

IGNACIO, UN HOMBRE PARA LOS DEMÁS

El don de hablar con los hombres



<http://www.panyrosas.es/>

Jean-Claude Dhôtel, s.j., 1992:
Ignacio de Loyola, un hombre para los demás. Revista Progressio.
Publicación de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX). Mayo-Septiembre 1992, nº 4-5: pp.26-35.

Ignacio de Loyola, un hombre para los demás¹

En memoria del P.Jean-Claude Dhôtel SI, reproducimos aquí el texto de una conferencia que dio en la última Asamblea Nacional de CVX-Francia. Esta conferencia, como siempre diáfana y cautivante, evoca algo del carácter de este hombre, y de su dedicación y amor al camino Ignaciano y a CVX.

"Un hombre para los demás": esta expresión del P. Arrupe, empleada durante un congreso de Antiguos alumnos de los jesuitas en 1973, no se refería a Ignacio de Loyola, sino al proyecto educativo de la Compañía de Jesús. Pero como Ignacio es el inspirador de este proyecto, con mayor motivo le debemos reconocer en esta expresión. Cito estas palabras del P. Arrupe porque nos sitúan, con bastante buena perspectiva, en lo que quisiera decir hoy: Nuestro proyecto educativo es formar hombres que no vivan para sí mismos, sino para Dios y su Hijo... hombres para los demás, es decir, que no conciben el amor a Dios sin el amor al hombre. (Suplemento de Vida Cristiana, nº 20: Promover la justicia, por Pedro Arrupe, p. 5). Dicho de otro modo, viviendo para Dios y para su Hijo, es como ante todo uno se convierte en hombre para los demás. Es lo que le sucedió a Ignacio. Lo veremos en dos partes:

1. Cómo fue formándose Ignacio para convertirse en "un hombre para los demás", o las raíces espirituales de su vocación apostólica. Es un sencillo recordar cosas ya sabidas.
2. De qué manera expresó él su deseo de ser un hombre para los demás a través de un medio que está al alcance de todos.

¹ El texto original, que consta completo, lo hemos reorganizado en párrafos más cortos y puntos, para facilitar su trabajo en grupo. Equipo editor de este documento: Jesús Ángel Rodríguez Arroyo, María del Carmen Gómez del Moral, Gema Fraile y Fernando Vidal. Comunidad de Vida Cristiana CVX-Galilea (Madrid, España), cvxgalilea@gmail.com

LAS RAÍCES ESPIRITUALES DE LA VOCACION APOSTOLICA DE IGNACIO

La conversión, la vuelta total de Ignacio hacia Dios y hacia los demás fue progresiva y voy a describir brevemente las etapas de la misma.

Desde su primera conversión, en el castillo de Loyola en 1552, Ignacio se dirige a los criados de la casa para hablarles, como él dice, de las cosas de Dios. Sin embargo, en este momento, su proyecto no implica ninguna intención apostólica: quiere ir a Jerusalén para imitar las proezas ascéticas de los santos que manifestaban de esta forma su amor a Dios. Si se dirige espontáneamente hacia los demás ya en esta época hay que atribuirlo, sin duda, a su temperamento. El sentido del servicio es innato entre los Loyola.

Pero el altruismo no es espiritual en sí mismo. Se puede ser altruista para huir de la propia interioridad, o bien porque se encuentra una satisfacción que finalmente retoma a uno mismo. Iñigo tenía el proyecto de servir, pero según su propia expresión "con un grande y vano deseo de ganar honra". Al finalizar su estancia en Loyola quiere servir a Dios Nuestro Señor llevando a cabo, incluso superando, las proezas de los santos en lo que insinúa inconscientemente su deseo de ganar honra.

Cómo va a convertir Ignacio su deseo humano de servir y ganar honra en un deseo espiritual en el que se identifican el amor a Dios y el amor al hombre es la segunda etapa de su conversión. Esta segunda etapa tuvo lugar en Manresa. Se viene abajo la imagen narcisista, en la que se complacía, de llegar a ser santo con sus proezas: ya no hay obstáculos entre él y la experiencia a la que Dios quiere conducirle. Se deja enseñar por Dios.

Experimenta lo que gracias a él nosotros experimentamos en los Ejercicios Espirituales:

- que las tres Personas de la Santísima Trinidad se comunican todo lo que tienen y lo que son;
- que quieren comunicarse con toda criatura y que el mundo se convirtió en el lugar de morada de Dios entre nosotros, por medio de su Hijo, Jesús.

Ignacio recibió su vocación de ayudar a las almas mirando cómo Jesús se vuelve hacia los hombres al mismo tiempo que hacia su Padre, y lo repetirá de ahora en adelante, continuamente. Así pues su vocación se arraiga en la contemplación del amor que desciende de Dios hacia la humanidad.

Todavía en Manresa transcurre una tercera etapa en la que Ignacio comprendió que el camino de Dios entre nosotros era un camino sin retorno. A orillas del Cardoner, Ignacio experimenta la vida de Dios entre nosotros y en los Ejercicios cuando llega a la contemplación para alcanzar amor nos invita a considerar cómo Dios, hoy, vive en el mundo, actúa, trabaja y padece, de la misma forma que el Verbo de Dios vino a vivir nuestra historia, actuó, trabajó y padeció en su vida terrenal.

De esta manera, el encuentro con los demás donde Dios vive y trabaja se convierte en lugar para una experiencia de Dios tanto como en la oración.

De ahora en adelante para Ignacio, el deseo de ayudar a las almas ya no es solamente la exteriorización de un temperamento altruista, ni tampoco la realización de su deseo de estar asociado a la Misión de Cristo sino que se identifican con su búsqueda apasionada de Dios que Ignacio está seguro puede ser buscado y hallado en todas las cosas y en todo encuentro.

Resumamos esta primera parte:

1. Todo está impulsado por nuestro deseo de Dios. Quien no ha descubierto que este deseo está grabado dentro de su corazón y que todas sus acciones, incluso las equivocadas, son expresión de la inquietud de un deseo, nunca satisfecho, de reunirse con Dios que es el único que puede colmar todo deseo, aquél, aunque esté comprometido, como se dice, no está guiado por Dios en sus compromisos.
2. En la contemplación del descenso del amor trinitario al corazón del mundo y en la familiaridad con Jesús es donde vamos a descubrir progresivamente que estamos invitados, no sólo a adoptar el estilo de Jesús, sino a estar unidos con El en la misión.
3. El deseo de Dios y el deseo de ayudar a los demás son un único deseo, puesto que Dios puede ser buscado y hallado en el encuentro con los demás. Como decía el P. Arrupe, la vida apostólica no procede sólo del deseo de acercar a Cristo a los demás, sino de descubrir a Cristo en los demás.

En la segunda parte, querría mostrar cómo expresó Ignacio a partir de la experiencia de Dios, que impregnó toda su vida, el deseo de ser un "hombre para los demás", o como él decía "ayudar a las ánimas".

LA ENTREVISTA ESPIRITUAL

No hablaré del dispositivo que Ignacio ha dejado a la Compañía de Jesús para que ésta sea capaz de responder eficazmente a las demandas de la Iglesia y a las necesidades del mundo, ni tampoco de la manera como la CVX debe estar dispuesta, hoy en día, para responder a las llamadas que percibe. Respecto a este dispositivo sólo haré dos observaciones:

- La expresión "ayudar a las almas" no quiere decir que Ignacio se desinterese del cuerpo, individual o social. Sabemos que pasaba mucho tiempo en los hospitales y que desde la llegada de sus compañeros a Roma fundó o cooperó en la fundación de obras sociales para los marginados: los pobres, los judíos y las prostitutas. La expresión "ayudar a las almas" quiere decir que su preocupación es que los hombres lleguen a reconocer .gracias a la ayuda, incluso material, que se les da, que son los hijos amados de Dios y que descubran así su plena dignidad.
- Al hablar de la acción apostólica de los compañeros de Jesús, pone en paralelo dos formas de acción complementarias: una acción que se dirige a las masas y que en su época se expresa en el tríptico: predicación, enseñanza, catequesis. Pero añade siempre otro tríptico referido a los contactos personales: reconciliación, ejercicios espirituales, conversación espiritual.
 - o El ministerio de la reconciliación sacramental está reservada a los sacerdotes, los laicos pueden dar los Ejercicios Espirituales si están formados para hacerlo; en cambio la conversación espiritual está al alcance de todos y en todas las circunstancias de la vida.
 - o Cualquiera que sea el lugar al que yo soy enviado o el trabajo que hago, mi misión es entrar en contacto con la gente por este medio maravilloso que es la palabra humana.
 - o Por esta razón voy a detenerme en este primer medio de ser un hombre para los demás que es la conversación espiritual.

Esta fue la manera peculiar de Ignacio de ayudar a las almas: se entrevista con la gente en todas las circunstancias. Escucha y habla. Escucha lo que dicen y no son siempre temas espirituales. Basándose en lo que ha oído, ya se trate de cuestiones políticas, económicas o familiares, de problemas personales o colectivos, distingue los movimientos internos en los corazones a través de sus formulaciones y cuando toma la palabra es para pasar a otro nivel, al de las realidades espirituales. Porque la conversación espiritual no es hablar de cosas espirituales con palabras piadosas, es poder hablar de todo, incluso de cuestiones políticas o económicas, pero de manera espiritual, de tal forma que se saque un provecho espiritual en donde aparecerán los frutos del Espíritu: alegría y paz del corazón, benevolencia y reconciliación, amor al prójimo (cf. Gal5,22).

Es un arte que no se improvisa. San Ignacio no sólo deseaba que sus hijos fueran competentes en el dominio de la cultura, sino que también aprendieran con esmero "el arte de conversar con la gente" (Constituciones, 814). En cuanto al método, nos ha dado las reglas, según su propia experiencia, en las Anotaciones de los Ejercicios. En ellas encontramos la manera propia de Ignacio de ser un hombre para los demás.

Presupuestos de la entrevista espiritual

La primera regla y la más importante está en el nº 22 de los Ejercicios, justo antes del Principio y Fundamento. Trata de la relación que va a establecerse entre el que da y el que recibe los Ejercicios, pero se puede aplicar a todas las entrevistas.

- Para que así el que da los Ejercicios Espirituales como el que los recibe se ayuden mutuamente y saquen más provecho, hay que presuponer que todo buen cristiano debe estar más dispuesto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla; y si no la puede salvar pregunte cómo la entiende, y si la entiende mal corríjale con amor. Si esto no basta, que busque todos los medios adecuados para que, entendiéndola bien, se salve.

Este texto refleja, en primer lugar, la seriedad con la que Ignacio considera la palabra del hombre, por anodina que sea en apariencia. Como la palabra de Dios, aquélla está también vinculada a la salvación.

- El verbo "salvar" está repetido tres veces, y es de notar el paso que se ha dado entre "salvar la proposición" del otro y el hecho de que salvando esta proposición el otro se salva. Esto quiere decir que cuando alguien me dirige la palabra, se confía y se arriesga a ser salvado o condenado. Pero él desea ser salvado, es decir, ser reconocido en su ser más profundo y conducido a una existencia mejor.

Al mismo tiempo, la palabra del otro es como el vestido: lo revela en parte al mismo tiempo que lo cubre. Nunca dice todo lo que quiere decir. Cuando otro me dirige la palabra es como si me dijera: "Adivina lo que quiero decirte más allá de lo que te digo".

- A menudo, por ejemplo en una frase agresiva, si me quedo con el puro enunciado, condeno al otro porque él me condena y yo me condeno al sentirme condenado. Nadie se salva. Por eso toda palabra debe abrirse a un diálogo que, a partir de lo que se ha dicho, saca a la luz progresivamente lo que está todavía sumergido en lo no dicho y que sin embargo quiere que se diga.

La segunda parte del texto puede resumirse así: ¿Qué quieres decir?

- Por aproximaciones sucesivas se intenta encontrar una zona de verdad (es el verdadero sentido de "corregir", encontrar el buen camino). A veces se logra, otras no.

- Entonces hay que buscar otros medios en los que la palabra ceda el puesto al silencio del gesto, de la sonrisa, qué sé yo. Pero la intención será siempre que el otro se salve y yo con él, en un reconocimiento mutuo.

Otros dos presupuestos derivan de ese:

- En primer lugar el respeto al otro. Ignacio pide que el que da los Ejercicios «no se decante ni se incline a una parte ni a otra, sino que estando en medio, como el fiel de la balanza, deje actuar, sin intermediarios, al Creador con su criatura y a la criatura con. Su Creador y Señor" (EE 15). Esto es válido para toda conversación espiritual. La recomendación de Ignacio quiere decir: «Abandonad todo proyecto que pudierais tener para el otro, incluso si es vuestro hijo. No sois convertidores, sino precursores, enviados por delante para preparar los caminos y quitar los obstáculos entre el Creador y la criatura. Desconfiad pues de la influencia que podéis tener sobre el otro, ya sea intelectual o afectiva. Si decís "yo, en tu lugar, haría esto y no eso", no sólo os ponéis en lugar del otro, sino que os ponéis también en lugar de Dios.
- Otra recomendación que va en la misma línea del respeto: el que da los Ejercicios no debe «querer preguntar ni saber los propios pensamientos o pecados del que los recibe" (EE 17). Nada de curiosidad en lo que concierne a la conciencia del otro, pues la conciencia es, junto con la libertad, el don más precioso que Dios hace a cada uno, y nadie, ni siquiera la Iglesia, tiene poder sobre las conciencias.

Sobre la base de estos presupuestos: querer que el otro se salve a través de lo que dice y renunciar a influir sobre su libertad y sobre su conciencia, el diálogo puede comenzar y será verdaderamente espiritual incluso si no se habla de cosas que se llaman espirituales.

¿Cómo conducir el diálogo?

Se trata de escuchar y hablar alternativamente. San Ignacio nos ayuda a practicar la escucha activa.

Generalmente la entrevista comienza a partir de un hecho, de una historia. Una historia que ha ocurrido o que continúa. Tiene valor en sí misma, ya que se habla de ella, pero sobre todo por lo que produce en el que habla.

- He aquí lo que hay que intentar escuchar cuando el otro habla: ese lenguaje mudo de los movimientos interiores.
- Qué fuerzas se enfrentan en él, fuerzas de vida contra fuerzas de muerte, que san Ignacio llama "espíritus buenos o malos" y que invita a discernirlos.
- El otro no es consciente de este combate, ya sea porque está hundido en su sufrimiento o perdido en su dicha.
- Nos toca a nosotros escuchar aquello que pasa más allá de las palabras pronunciadas y, después de esta escucha activa, tomar la palabra...
 - o Para explicar lo que sucede.
 - Ayudar al otro a descubrir las fuerzas que se desencadenan a propósito de lo que le pasa.
 - En su palabra hemos podido constatar que no ve claro en su vida, o que está predispuesto al desaliento y a la pasividad, o bien que tiene el corazón lleno de amargura y de rencor. Se lo lleva el viento malo.
 - Pero hay en él otras fuerzas que hay que ayudarle a descubrir: un amor a la vida que se ha manifestado en una u otra ocasión, una generosidad de la que ha hecho gala en tal circunstancia, etc.

- A la inversa, hemos podido notar que sus fuerzas de vida se despliegan. Va viento en popa. Alegrándonos con él, podemos ayudarle a no encerrarse en su alegría, a poner sus nuevas fuerzas al servicio de un amor más allá de su dicha, etc.
- Ayudar al otro a distanciarse del momento presente.
 - La tendencia natural es fijarse en el sentimiento presente como si fuera definitivo: tendencia al desaliento en la desolación, tendencia al entusiasmo y a proyectos precipitados en la consolación.
 - En el primer caso tendremos que anunciar la ternura de Dios. La desolación es dura y áspera: que nuestro rostro, de mensajeros de paz, exprese dulzura y bondad. La desolación es desalentadora y hace sentirse débil: con palabras apropiadas volvamos a dar «coraje y fuerzas». El cielo está cubierto: ayudemos al otro a mirar hacia el sol que volverá a brillar (EE 7).
 - En el segundo caso no se trata de actuar como un aguafiestas, sino de prevenir contra toda decisión prematura, como si todo ya hubiese ocurrido. la consolación es dada para poder seguir adelante. Es una primavera del corazón. Pero la primavera es la estación de las flores, todavía no la de los frutos. Hay que enseñar al otro a dejar madurar el fruto (EE 14).

En una palabra, en la experiencia de la consolación o en la de la desolación, la gente a menudo tiende a atribuir directamente a Dios lo que les ocurre de bueno o de malo, o incluso sentimientos, juicios, proyectos que son fruto principalmente de su imaginación o de su sensibilidad bajo los efectos del momento. Distanciándonos la conversación va a conseguir una mayor lucidez (EE 336).

La conversación debe, por último, desembocar en proponer una acción. No hay que dar lecciones de moral. San Ignacio pide al acompañante que después de haber escuchado al ejercitante y de haberle clarificado sobre lo que está viviendo, "le proponga ejercicios adaptados a su estado presente"(EE 17).

¿Sabemos, nos atrevemos a proponer ejercicios? No los Ejercicios, sino ejercicios. Por ejemplo, en términos sencillos, incluso sin hablar de Dios, la relectura de la vida. O bien, invitar a las personas que están encerradas en su dicha o en su desgracia, a salir de ellas mismas proponiéndoles una 'acción que se adapte a lo que viven: visitar a un enfermo, hacer un gesto de reconciliación, o simplemente ir de compras... Siempre buscando la primera intención: que la conversación lleve al otro un poco de luz, de paz y de alegría y de este modo se sienta salvado en su deseo de vivir.

Conclusión

Terminaré con dos observaciones:

- Puede que haya hablado más de los Ejercicios que del mismo San Ignacio, quien consigue ser "el hombre para los demás" por medio de la entrevista espiritual. Hubiera podido ilustrar cada punto de mi charla con una anécdota referida a Ignacio. ¡Me habrían hecho falta dos horas por lo menos! Me he quedado en los Ejercicios, pero todos sabemos que Ignacio nos ha entregado en ellos el fruto de su experiencia.

- Puede ser que penséis que he sobreestimado el papel de la palabra y de la conversación, cuando la palabra está tan devaluada hoy en día. Pero pienso que tenemos la misión de rehabilitada y de hacerla eficaz. Esto por tres razones:
 - En primer lugar, como ya he dicho, porque Ignacio y sus compañeros se han consagrado al ministerio de la palabra y pienso que la CVX debe privilegiar este ministerio.
 - Además porque aunque es verdad que se habla demasiado, también es cierto que cada vez nos hablamos menos y por esto hay tantas personas encerradas en el silencio. Ahora bien, la palabra nos ha sido dada para encontrar al otro, porque mantiene la distancia necesaria para que el otro exista y yo también exista frente a él. De este modo la palabra es el lugar privilegiado para la comunicación y la primera expresión del amor.
 - Por último, he intentado mostrar que San Ignacio se había convertido en un hombre para los demás al contemplar a las Personas de la Santísima Trinidad y el descenso del amor en la persona de Jesucristo. Ahora bien, Jesús es el Verbo, la palabra de Dios. Esta palabra que un día nos ha transformado y cambiado completamente porque sabemos que dice lo que hace y hace lo que dice.

Una palabra eficaz, transformadora.

Por la gracia que este Verbo le ha comunicado, Ignacio ha hecho pasar a su propia palabra algo de la eficacia creadora de Dios Padre. Nosotros somos herederos de esta gracia para convertimos también nosotros en hombres para los demás.

Jean-Claude Dhotel SI